

J. O. GRANADOS GARCIA

Cerámica corintio-romana en el Levante de la Península Ibérica.

Sin duda la cerámica desde la prehistoria puede considerarse como uno de los fósiles directores que ayudan a determinar y filiar, por sus específicas notas formales, las distintas culturas y establecer mediante su relación en diversos puntos horizontes culturales, constituyendo por sí misma un sistema de datación tanto relativa como absoluta. Pero es evidente que en el ámbito de la cerámica romana los logros van siendo cada día más numerosos. Sin embargo a pesar de la facilidad con que pueden reconocerse los tipos de sigillata clásica de nuestros yacimientos existe siempre la posibilidad de descubrir algunos ejemplares cuya clasificación es difícil al no estar encuadrados dentro de la gama de materiales que estamos acostumbrados a descubrir en los enclaves romanos del Mediterráneo Occidental.

El origen de este problema puede relacionarse con el cambio que sufrió la vajilla fina durante los últimos tiempos de la república, y más tarde, en el siglo I a. J. C. al adquirir un gran relieve político la península Itálica dando lugar a la occidentalización de los alfares y producirse una aparente ruptura con las tradicionales zonas proveedoras puesto que las orientales iban a ser sustituidas por las de occidente. Este hecho al cubrir solamente el grueso de las importaciones ha impedido notar la presencia de elementos provenientes de oriente que en menor cantidad alcanzaban nuestras costas.

El paso hacia el nacimiento de la cerámica sigillata se produjo hacia finales del siglo I a. J. C. tras un breve período intermedio —desde mediados del siglo I a. J. C. hasta el año 30 de dicho siglo— determinado por producciones más o menos indecisas y de poca difusión: prearetina y presigillata.¹

Las cerámicas barnizadas de negro que caracterizaban la época republicana mantenidas desde su origen griego en el siglo V con pocas variaciones, se vieron sustituidas por las de barniz rojo, lisas o decoradas, fabricadas de forma verdaderamente industrial, que fueron alcanzando una enorme difusión comercial por todas las vías. La gran aceptación de estos nuevos productos, bien comprendido dentro del proceso de romanización y expansión territorial y económica del Imperio, produjo, para satisfacer la gran demanda, la profusión de alfares en diversas provincias. Así, partiendo de los primeros talleres itálicos de Arezzo, donde se produjo la que se denomina *Terra sigillata Aretina*, se van creando las primeras oficinas sucursales en la península Itálica —Pozzuoli u otras localidades— Lugdunnum,² y más tarde alfares con entidad propia y nuevas características en la Gallia —*Terra sigillata Gállica y Sudgállica*— e Hispania —*Terra sigillata Hispánica*—³

Paralelamente al proceso de industrialización de la cerámica sigillata en la zona mediterránea Occidental, en el área Oriental, a mediados del siglo II a. J. C. para unos, o bien, entre el 90 o 80 a. J. C., para otros,⁴ tiene lugar el desarrollo de este mismo tipo de productos cuya importancia en cuanto a ámbito de difusión comienza a ser notada en las recientes investigaciones

¹ Goudineau, Ch.: *La céramique aretine lisse*. Mélanges d'Archéologie et d'histoire. Ecole Française de Rome, suplemento 6. París 1968.

² Pucci, G.: *La terre sigillate Italiche, Galliche e Orientali*. L'instrumentum domesticum di Ercolano e Pompei nella prima età imperiale. Quaderni di cultura materiale 1. Roma 1977. pág. 9-21; Audin, A. y Leclay, M.: *Découvertes archéologiques récentes à Lugdunnum metropole des Gaules*, en Bulletin de la Société Nationale des Antiquaires de France, 1966. págs. 10-109; Sanmartí, E.: *Nota a cerca de una imitación de la sigillata aretina detectada en Emporion*, en Ampurias 36-37. Barcelona 1974-75. págs. 251-261.

³ Oxé, A., Comfort, H.: *Corpus Vasorum Arretinorum*. Bonn, 1968; Goudineau, Ch.: *La céramique aretine lisse*, Mélanges d'Archeologie et d'Histoire, suppl. 6, feuilles de l'Ecole Française de Rome à Bolsena, 1962-67. París 1968.; Oswald, F., Pryce, D.: *An introduction to the study of terra sigillata*. Londres 1920; Knorr, I.: *Töpfer und Fabriken Verzeiter Terra Sigillata des Ersten Jahrhunderts*. 1919.; Hofmann, B.: *L'évolution de la céramique sigillée en Gaule Romaine*, Etudes Galloromaines 1, 1959.; Mezquiriz, M.^a A.: *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia 1961; Roca Roumens, M.: *Sigillata hispánica producida en Andujar (Jaén)*. Uaen 1976, con amplia bibliografía sobre el tema.

⁴ Waagé, F. O.: *Antioch on the Orontes*, IV Princeton 1948.; Kenyon, K. M. Crowfoot, G.; *Samaría Sabaste Report n.º 3 The objects*. London 1957.

sobre materiales de Ostia y Pompeya.⁵ Plinio ya nos legó en su *Historia Naturalis* (XXXV, 160) los centros de producción de esta terra sigillata oriental situados en Samos y Pérgamo, pero ha sido a través de diversas excavaciones y estudios cuando realmente ha podido ser identificada esta cerámica y sistematizada por Kenyon y Hellström⁶ en tres grupos principales: la Eastern Sigillata A, B, C, cuyas formas llegan a tener una cierta conexión con las de los alfares itálicos de la misma época, lo cual pudo inducir a Oxe, entre otras razones, como la presencia de alfareros orientales en Arezzo, a considerar el origen oriental de la producción aretina, que más tarde la tesis autoctonista de Dragendorff y el reciente estudio crítico del Goudineau⁷ desmintieron considerando este último que habría algunas influencias de las formas en un momento posterior a su nacimiento que al pasar el tiempo podría ser mutuo.⁸ Este movimiento produjo el resurgimiento de algunas industrias locales en ciudades que tuvieron una tradición ceramista, creando así nuevas formas que hasta hace algún tiempo se creyó tuvieron una dispersión muy reducida. Pero una nota que destacaríamos es precisamente la proyección que tuvo, aunque por el momento cuantitativamente no muy considerable, la sigillata oriental en los mercados de las costas de occidente ya a inicios de la época imperial.

Corinto fué uno de estos núcleos que inició en el siglo I d. J. C. una industria dedicada a la producción de lucernas, objetos de uso tan necesarios, continuando así, pero de forma más pobre, una tradición que se remontaba a mucho tiempo atrás y que la destrucción de la ciudad por L. Mummius debió truncar de forma radical junto a su importancia económica y política, esta última llevada hasta las últimas consecuencias tras convertirse en el centro y último foco de resistencia contra Roma al haber firmado un nuevo tratado con la Confederación Aquea tras la segunda guerra Macedónica.

Reedificada de nuevo en época de Caesar como *Colonia Laus Iulia Corinthus* se desarrolló rápidamente convirtiéndose en una de las ciudades más prósperas de Grecia, siendo engrandecida por los emperadores. A mediados del siglo II d. J. C., coincidiendo con el momento de expansión, algunos alfares de entre los que producían lucernas debieron crear un nuevo tipo de vasos decorados a molde y recubiertos de un barníz de mala cali-

⁵ Carandini: *Ostia I*, Studi Miscellanei 13. Roma 1967-68; *Ostia II* Studi Miscellanei 16, 1968-69 págs. 66-67; y otros: *L'instrumentum domesticum...* citado.

⁶ Kenyon -Crowfort, citado; Hellström, p. : *Pottery of classical and later date terracotte Lamp and Glass*, en Labraunda, Swedish Excavations and Resercher, II. 1, Lund 1965.

⁷ Goudineau, citado.

⁸ Hellström, citado pág. 29 y ss.

dad, que algunos autores han denominado *Sigillata Corintia*.⁹ La tradición de cerámica con este tipo de decoración en la zona mediterránea oriental es muy antigua y no tenemos más que repasar, entre otras, la obra de Courby,¹⁰ para percatarnos de la continuidad, salvando un cierto lapsus de tiempo, que puede establecerse entre éste y la época helenística.

La singularidad de estos vasos fue destacada en 1922 por Courby, quien al no poderlos encuadrar en ningún grupo conocido los recogió en su obra bajo el título de Pyxis con temas pintorescos, por la forma y el tipo de la decoración. A partir de un número pequeño de muestras limitadas a la vertiente oriental —Alejandría, Melos, Eleusis, Tanagra, Delphos, Patrás— determinó las notas generales que los caracterizaban. La unidad de forma, pasta y barniz le hizo pensar que procedían de un mismo taller localizado, a nivel de primera hipótesis y según pudo deducir del estilo decorativo, ya en asociación pero con influencias alejandrinas, o quizás en Alejandría. En cuanto a su cronología únicamente las circunstancias del hallazgo de Delphos permitía alguna precisión, estableciendo el siglo III como parte de la vida de estos materiales y dentro de este siglo hasta el 280, momento en que los galos aparecieron en Grecia.¹¹

A este primer trabajo de Courby siguió años más tarde otro de D. C. Spitzer,¹² dedicado exclusivamente a las cerámicas corintias. Los nuevos hallazgos, incluso de algunos moldes, permitieron un estudio más detallado de la forma y técnica y ampliar el de la decoración, pudiendo describir cada uno de los punzones que componen los frisos decorativos agrupándolos en temas de batallas, trabajos de Hércules, rituales y escenas de caza. Junto a estos avances definitivos del grupo —aspectos formales y lugar de origen— también las fechas sufrieron una limitación más exacta a partir de contextos mejor determinados. Se debió iniciar la producción en la segunda mitad del siglo II d. J. C. perdurando hasta el 267 momento de la invasión de los Hérulos.

Todo esto hace que el trabajo de Spitzer sea la base para cualquier nueva revisión, cuya variación solo podría afectar el ámbito de la dispersión geográfica que pudieran tener estos vasos o a concretar más exactamente los punzones, tan difíciles de interpretar por la mala calidad de sus relieves.

Al publicarse los fragmentos que aparecieron en Ostia¹³ se empezó a

⁹ Balil, A.: *Estudios de cerámica romana II*, en *Studia Archaeologica* 7. Santiago de Compostela 1970, pág. 19.; ID. *Economía de la Hispania Romana (S. I-III d. C.)*. *Studia Archaeologica* 15, 1972, pág. 39.

¹⁰ Courby: *Les vases grecs à reliefs*.

¹¹ Courby: citado, págs. 438-447.

¹² Spitzer, D. C.: *Roman relief bowls from Corinth*, en *Hesperia* XI, 1942. págs. 162-192.

¹³ Carandini y otros: *Ostia II* citado, págs. 66-67.

vislumbrar una penetración de este comercio a la zona central del Mediterráneo y más concretamente al Tirreno. Este fue el punto más occidental que recogió Hayes, autor que siguió en todo lo restante los trabajos anteriores.¹⁴ Sin embargo a pesar de la modernidad de la obra, no conoció las muestras de Antibes, Mallorca, el vaso completo de Barcelona o el de Santa Pola (Alicante),¹⁵ que habían sido hallados con anterioridad y que hubieran llevado los límites al extremo más occidental del Mediterráneo: las costas de Hispánia. Fué precisamente este hecho el que ya nos indujo a realizar un primer trabajo sobre el vaso aparecido en la necrópolis de la Travessera de les Corts de Barcelona, a fin de llamar la atención sobre la posibilidad de hallar este tipo de cerámica en yacimientos de la costa peninsular, evitando así los problemas que trae consigo su clasificación y que los ha hecho permanecer ocultos o mal encuadrados —recordemos que en algunos casos han sido clasificados como megáricos—. Creemos que de esta forma podrán salir a la luz estos vasos permitiendo determinar el volumen de este comercio corintio y al mismo tiempo aprovecharlos para datar los niveles del siglo III anteriores a la crisis. Hoy, tras la revisión de los fondos de diversos museos conocemos ejemplares en Ampurias, Barcelona y Altafulla (Tarragona), que, con los de Santa Pola (Alicante) y Bahía de Portman (Murcia), ilustran perfectamente el comercio corintio con Hispania.

Características generales.

La definición del grupo, en cuanto a forma, arcilla, barniz y decoración fué elaborada ya por Courby y más detalladamente por Spitzer. Sin haber obtenido variación alguna en nuestras muestras, haremos una referencia global a las descripciones de estos autores.

Forma.—Llamados pyxis cilíndricos por Courby, son descritos en todos los trabajos que siguieron a la obra de Spitzer con el nombre genérico de bol.

Cuerpo cilíndrico, con las paredes algunas veces divergentes hacia la parte superior. El labio superior en la cara externa posee una doble moldura y en ocasiones algún fino listel. En la parte inferior de la pared tiene

¹⁴ Hayes, J. W.: *Late Roman Pottery*. Londres 1972.

¹⁵ Para Antibes ver: J. Clergues Antibes 1969. Lám. XX, 2; Besques, S: *Un groupe d'Aphodite au Dauphin*, en *Revue Archeologique* 1976, 1 págs. 130-131. fig. 14. Para Mallorca ver: Granados, J. O.: *Cerámica Corintia romana hallada en Pollentia*. Comunicación presentada en en Symposium del Bimilenario de la fundación de Pollentia (en prensa); Para Barcelona ver: Granados, J. O.: *Un vaso de cerámica corintia romana hallado en la Necrópolis de la Travessera de les Corts (Barcelona)*, en *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*. Valladolid (en prensa). El de Santa Pola se incluye en este trabajo ver: Ramos Folques, A.: *Santa Pola y su Historia*. Elche 1974 págs. 64-68.

otra moldura con acanalados, incisiones o perlitas en relieve. Entre ambas molduras se desarrolla, ocupando toda la pared externa, la decoración. El pie es anular, muy bajo, y el fondo cóncavo.

El tipo no responde a un modelo helenístico, normalmente hemiesféricos, ni tampoco a los característicos de la cerámica sigillata. Guarda algún parentesco con la forma 30 de Dragendorf, forma que como sabemos caracterizó a algunas de las producciones de vidrios sirios del siglo I¹⁶ tan extendidos por la zona occidental del Imperio. Pero la diferencia de las dimensiones lo alejaría de esta forma acercándolo más hacia el perfil de la 31 de Hermet. Sin embargo su verdadero prototipo lo debieron constituir los vasos metálicos con decoración en relieve, con más razón cuando se ha hallado algún ejemplar con asas. Hayes ve como precedente para la forma 35,1 de la cerámica Africana de barníz rojo, estos mismos vasos. **Pasta y barniz.**—La arcilla es fina y depurada con algunas notas de mica; el color varía entre el amarillo claro y el rosáceo según el grado de cocción, lo que al mismo tiempo afecta de modo importante a la dureza.

Toda la superficie se recubría con un barníz de mala calidad, muy fluido, de color generalmente rojizo o anaranjado y en casos, también por efectos de la cochura, marronoso luciente. La mala calidad del barníz unida a la falta de adherencia por blandura de la pasta ha hecho que muchos de los vasos perdieran su recubrimiento, conservándolo únicamente entre las ranuras del relieve decorativo o las molduras.

Tanto la primera característica como la segunda han sido decisivas para que el grupo se inscribiese dentro de la producción de lucernas por las marcadas semejanzas. Posiblemente uno o alguno de los alfares debió extender su producción ceramista fabricando estos vasos.

Decoración.—Se desarrolla a modo de friso en toda la cara externa de la pared del vaso, espacio que queda limitado por las molduras del labio y los baquetones inferiores de la carena o arista. El relieve se conseguía por el procedimiento clásico del molde, aunque posteriormente y cuando el vaso estaba blando se realizaban retoques para realzar las figuras o dibujar fondos vegetales —vaso de Barcelona—. Los contornos aristados, el relieve plano y los detalles de los vestidos realizados por medio de acanaladuras profundas, la utilización para el trazado del cabello o el follaje de los árboles de una técnica a imitación del trépano, siempre llevado a cabo mediante un estilo sencillo que en ocasiones peca de descuidado, nos hace pensar en la similitud con las decoraciones de los medallones de algunas lucernas de

¹⁶ Vigil Pascual, M.: *El vidrio en el mundo Antiguo*. Madrid 1969. págs. 98-100; Neuburg, F.: *Ancien Glass*. Toronto 1962. pág. 86 n.º 96; Saldern, A. y otros: *Gläser der Antike*. Manz-am-Rhein 1974 n.º 445-446.

esta época. Pero también se dan formas y relieves más perfectos y cuidados, menos aristados como los del vaso de Santa Pola (Alicante), que contrastan con el resto de los ejemplares ya por ser del tipo primeramente descrito o por proceder de moldes muy desgastados o mal impresionados.

El estudio de diversos vasos permitió a Courby identificar tres temáticas principales: trabajos de Hércules, escenas de la vida campestre y escenas de batallas.¹⁷ El primer y tercer grupo, por la claridad de los punzones, fueron mantenidos por Spitzer, pero no así el segundo, en el que vió, pese a la mala calidad del relieve, escenas de tipo ritual y más concretamente dionisiacas como las descritas por Giovanni Brusin¹⁸ o del vaso del British Museum que sirvió como ejemplo, gracias a su perfecto estado de conservación y perfección de su relieve, en todas las publicaciones sobre este tema.¹⁹ Por otra parte Spitzer añadió un nuevo grupo, el de las escenas de caza, temática que aún no ha sido hallada en nuestras regiones. Cada tema se configuraba mediante punzones distintos cuyo orden de distribución para configurar la composición quedaba en manos del ceramista que realizaba los moldes.

Estudio Analítico.

Els Munts, Tarragona. (Museo Arqueológico de Tarragona)²⁰.

Vaso de pequeñas dimensiones de forma irregular poco cuidada; labio superior con moldura simple y listel y en la carena una sola acanaladura; pasta ocre claro; barniz de color pardo negruzco de poca adherencia saltado en su mayor parte en ambas caras; esta reconstruído.

Mide: 4'2 cm. de base, 4'1 cm. de altura, 6'6 cm. a 7'5 cm. de anchura en la boca.

Decoración: A pesar del mal estado, quizás ya de origen y que dificulta ver con claridad cada una de las escenas, podemos decir que en el friso se desarrolla una decoración de tipo dionisiaco formada por los punzones *p*, *m*, *h*, y *e* del III grupo de Spitzer.²¹

1.—**P.** Spitzer lo ve como un pastor con un vestido corto de piel de carnero extendiendo la mano para ofrecer algo a otra figura que por coincidir con la rotura del vaso no podemos precisar. Algo más claro en los vasos que estudio Courby, parece una conversación entre dos pastores. De ellos

¹⁷ Courby: *Les vases...* citado, capítulo XXIII. págs. 438-442.

¹⁸ Gli scavi di Aquileia 1934 págs. 183-84.

¹⁹ Walters. *Catal. British Museum IV*, págs. 251-252, 696, ver igualmente: Rostovtzeff; M.: *Two Homeric Bowls in the Louvre*. A. J. A. vol. XLI, 1937.

²⁰ Agradecemos al Sr. Berges, director del Museo Arqueológico de Tarragona, las facilidades prestadas para poder estudiar este vaso.

²¹ Spitzer: citado, fig. 16, *p*, *m*, *h* y *e*.

el segundo, coincidiendo con la descripción anterior, va vestido con la piel de un animal y lleva en la mano flores. (Courby pág. 440). En el vaso de Aquileia, Giovanni Brusin lo interpreta como una figura de pie vestida con chiton corto y sosteniendo un tirso.²²

2.—M. Según Spitzer se trata de un sátiro teniendo a una ninfa o una ménade; en algún vaso es visible el tirso sobre el hombro de la cautiva. Sin embargo la escena, en la cual aparece también la maza, podría sugerir la figura de Hércules, aunque, saldría fuera del tema de los restantes. Esta interpretación difiere totalmente de la dada por Giovanni Brusin en el vaso de Aquileia,²³ en donde el relieve no debe estar muy distorsionado. De todas formas, aunque en principio aceptamos la versión de Spitzer es difícil distinguir si se trata de dos figuras masculinas en lucha o de la del sátiro y la ménade.

3.—H. Una mujer desnuda con una jofaina en la cabeza, o bien, como interpreta Kern²⁴ una escena de bautismo por una sacerdotisa de Dionisos, desnuda. Courby ve, en la escena homonima del ejemplar de Eleusis, como un hombre deposita un haz sobre la cabeza de un niño que levanta los brazos para sujetarlo.²⁵

4.—E. A pesar de su mal estado puede identificarse con la escena *e* de Spitzer que la define como, una figura, quizás sátiro, con faldellín corto, tirando de la rama de un árbol o parra, arrancando el fruto; cerca de él, una mesa trípode en la cual hay frutas o alimentos aunque cree más bien que se trata de una piña, simbólico atributo del culto dionisiaco. En lo que respecta a la figura humana es clara la descripción de Spitzer²⁶ no así en cuanto a la mesa que hay a su derecha puesto que se trata de un altar sobre trípode sobre el que se aprecia el fuego ritual, muy claro, como veremos, en uno de los fragmentos de Murcia.

Santa Pola, Alicante. (Museo de la Alcudia, Elche).²⁷

A través de Don Claudio Miralles, Don Alejandro Ramos Folques tuvo noticia del hallazgo realizado por Don Francisco Campello García quien en los banales al oeste del cementerio y al sur de la carretera encontró una sepultura “excavada en tierra, con cuatro losas de ladrillo, con aspas cogidas con yeso, tapando su frente, en el interior junto a la cabeza tenía un frasco de vidrio del que solo se conserva la parte superior y a los pies

²² Spitzer: citado, pág. 181; Brusin: citado págs. 183-184.

²³ Spitzer: citado, págs. 184; Brusin: citado, págs. 183-184.

²⁴ Spitzer: citado, pág. 182; Kern: *Eleusinisch Beiträge*. Halle 1909-1910.

²⁵ Courby: citado págs. 440.

²⁶ Spitzer: citado, pág. 180.

²⁷ Ramos Folques: citado, págs. 64-65; agradecemos al Sr. Ramos Fernández las facilidades dadas para ver y fotografiar esta pieza.

una jarrita de barro amarillo y otra jarrita con decoración en relieve”.

Nos extraña en cierto modo el tipo de esta tumba aunque estas irregularidades en la forma puedan deberse a alteraciones que debió sufrir la transmisión de la noticia.

El material que forma el contexto está constituido por una jarra de cuerpo piriforme cubierta de surcos horizontales, de cuello corto y asa que arranca del borde asimilable al tipo 43 de M. Vegas y similar al ejemplar de Chemtou (Túnez) (Fig. 35 pág. 103), fechada entre la segunda mitad del siglo II y la primera mitad del siglo III d. J. C. El vidrio es un fragmento del cuello y boca de un ungüentario asimilable a la forma 82 “Candlestick Unguentarium”, aunque de altura ligeramente mayor, datable dentro del siglo II d. J. C.²⁸

El Vaso de Santa Pola es uno de los mejores conservados, y de punzones mejor trabajados, de gran realismo y cuidados en cuanto a anatomía y detalles de todos los elementos, muy distintos a las que sirvieron para fabricar el molde del que se obtuvo el del museo de Murcia de igual temática. No todos los motivos o diferentes estampas que componen el friso fueron recogidos por Spitzer (de los ejemplares de Alejandría y Museo Ravestein); sin embargo Courby recoge un ejemplar del museo Ravestein cuyos punzones y el orden de los mismos es igual al de Santa Pola.²⁹ (Láms. I y II).

1.—Escena f de Spitzer.³⁰ Hércules en el jardín de las Hespérides:

Hércules desnudo; sobre su espalda se tercia su aljaba o pharetra blandiendo la maza en la mano derecha y se protege con un pequeño escudo que sostiene junto al arco con la mano izquierda. Del mismo brazo pende la piel de león. Avanza contra la serpiente enrollada alrededor del árbol de las manzanas de oro.

2.—Escena b de Spitzer. Hércules, desnudo, blande la maza con la mano derecha; a sus espaldas el arco y posiblemente el carcaj o pharetra. Con su mano derecha, de cuyo brazo pende la piel de león, sujeta a una figura femenina, identificable con Hipólita, también desnuda, únicamente cubierta con el diazoma, caída de espaldas sobre un caballo. Hércules con el pie izquierdo aprisiona el arma que la amazona sujeta con su mano derecha, una espada larga? Hipólita con la mano izquierda sujeta el vestido que cae por detrás.

3.—Escena c de Spitzer. Hércules, desnudo, con la piel de león flotando a sus espaldas, la rodilla izquierda en tierra sobre una canastilla o esterilla,

²⁸ Vegas, M.: *Cerámica común romana del Mediterráneo Occidental*. Barcelona 1973. pág. 103, fig. 35; Isings, C.: *Roman Glass from dated finds*, Groningen-Djakarta 1957. form. 82 pág. 97.

²⁹ Courby: citado. págs. 439-440, fig. 94.

³⁰ Para todos los punzones ver: Spitzer: citado fig. 6.

lanza él zapapico o azada, que sujeta con ambas manos, contra el suelo a fin de desviar el cauce del río para limpiar los establos del rey Augías. Tras él la maza, el arco y el carcaj.

- 4.—Las escenas no tienen correspondencia en Spitzer, pero sí en las estudiadas por Courby.³¹ Hércules, desnudo, con la piel de león sobre sus espaldas coge por detrás al toro cretense por los cuernos. A sus espaldas el arco, carcaj y maza.
- 5.—Hércules, desnudo, con la piel de león sobre sus hombros, coge y dobla la cabeza a uno de los caballos de Diomedes que aparece tras él. La maza, el carcaj y arco yacen en el suelo.
- 6.—Sin correspondencia en Spitzer, pero sí en los vasos estudiados por Courby. Hércules, desnudo, con la piel de león sobre un hombro izquierdo y la maza en la mano del mismo costado, sujeta a can Cerbero, el perro de tres cabezas que guardaba la entrada del infierno.

Completan el friso numerosos motivos vegetales, pequeñas plantas y árboles, que forman el fondo y ayudan a dividir las distintas escenas.

Huerto del Paturro (Bahía de Portman) Cartagena (Museo Arqueológico de Murcia).³²

Villa romana excavada en 1970 con materiales que reflejan una ocupación desde la época republicana hasta el siglo III de forma continuada, según hemos podido entrever a través de una visita al Museo Arqueológico de Murcia, ya que los materiales son casi completamente inéditos. Proceden de este yacimiento un vaso y tres fragmentos de otros.

Características técnicas.

Vaso cilíndrico con paredes ligeramente divergentes hacia la parte superior. Labio con doble moldura y filete; en la carena inferior doble acanaladura. Pasta marrón claro ligeramente blanda. Barníz distribuido regularmente, rojo intenso, algo luciente, en algunas zonas, transparencias en el borde superior y parte alta del relieve. Relieve cuidado, aunque con ciertas imperfecciones por desgaste del molde. Faltan algunos fragmentos. Mide 10 cms. de boca, 6 cms; de base y 6'5 cms. de altura. N.º Inv. 4444. (Láms. III y IV).

- 1.—Escena a de Spitzer.³³

Biga tirada por dos machos cabrios, sobre ella una figura humana, con

³¹ Courby: citado, págs. 439-440. fig. 94.

³² Agradecemos al conservador del Museo Arqueológico de Murcia habernos permitido fotografiar este vaso.

³³ Spitzer: citado fig. 16.

túnica larga y tocado con pileus, girada hacia atrás y portando el tirso, casi imperceptible, sobre el hombro izquierdo. En segundo plano, tras los machos cabrios, otra figura, posiblemente femenina; con la mano derecha parece dirigir a los animales mientras que en la izquierda lleva el tirso.

2.—Escena n de Spitzer.

Solo se conserva la parte derecha de la escena; una mujer vestida con chiton largo e himation. Spitzer, quien interpreta esta escena como alguna forma del ritual Dionisiaco, describe a dos mujeres vestidas con largas faldas suspendiendo un objeto largo y estrecho. La de la derecha arrodillada en el suelo mientras su compañera, con un bulto en la espalda, se inclina para cogerlo.

La deficiencia del relieve no permite, no solo a través de este vaso, totalmente fragmentado, sino de otros ejemplares como el de Antibes, grandes precisiones que ayuden a definir el carácter de esta escena. Quizás pueda tratarse de ninphas participando en la purificación mítica de Baco, o en la nutrición, o una escena de sacrificio de un animal, según se desprende de otras paralelas en los sarcófagos de la Glyptoteca de Munich y Vila Albani, Museo Capitolino de Roma.³⁴

3.—Escena c de Spitzer.

Figura femenina —bacante— con chiton e himation, con el tirso sobre el hombro izquierdo; figura masculina, sátiro, caminando hacia la derecha y transportando sobre sus hombros un odre de vino.

4.—Fragmentada. Unicamente se aprecian los piés de una figura inidentificable.

5.—Escena i de Spitzer.

Escena formada por una figura masculina, ¿desnuda?, adelantada mirando hacia la derecha y apoyada sobre un báculo o Pedum; tras él y caminando en el mismo sentido otro personaje joven que sujeta una umbella o parasol, que cubre a la figura anterior.

6.—Escena l y p de Spitzer.

Fragmentada la parte inferior. Figura masculina o femenina con vestido corto y grueso ¿peplo?, de espaldas y girado hacia otra figura masculina, desnuda, tras la primera, el cuerpo de una cabra.

7.—Escena o de Spitzer.

Figura de un joven desnudo de frente sosteniendo con ambos brazos una antorcha.

³⁴ Turcan, R.: *Les sarcophages romains a représentations dionysiaques*. París 1966. Láms. 3 c, b, 14, 17 b.

8.—Escena k de Spitzer.

Sátiro caminando hacia la derecha; tiene la mano derecha sobre la cadera y con la izquierda sujeta la vannus mítica que lleva sobre la cabeza.

Completan la decoración, enmarcando las escenas árboles y zarcillos verticales, enroscados espiralmente en su parte superior.

Fragmento de borde y pared de un vaso cilíndrico. Labio con doble moldura y filete. Pasta amarillenta rojiza dura, ligeramente granulosa; barniz rojizo repartido irregularmente en ambas caras, con transparencias. En el interior algo quemada. Relieve realista bastante bien conservado. Mide 5'5 cm. de longitud en el labio superior; 5'8 cm. longitud máxima. N.º Inv. 4445. (Lám. V, 1).

Escena e de Spitzer.

Figura masculina vestida con un faldellín corto, giraba de espaldas arrancando el fruto de un árbol; a su lado sobre el altar trípode arde la llama ritual. Corresponde al conjunto de escenas rituales dionisiacas.

Fragmento de borde y pared de un vaso cilíndrico. Forma algo descuidada; labio superior con triple acanaladura y filete inferior con doble acanaladura y círculos impresos sobre el baquetón central. Pasta anaranjada clara, granulosa y dura. Barniz marronoso muy irregularmente repartido con numerosas transparencias. Su relieve esquemático, muy geometrizable y de formas desproporcionadas. Contrasta con la belleza y perfección del trazado del que hemos visto anteriormente procedente de Santa Pola. Esta nota podría diferenciar no solo el molde sino también el taller que lo produjo. La temática en que se encuadra la única escena conservada, corresponde a los trabajos de Hércules.³⁵ Mide 7'3 cm. de altura y 9 cm. de anchura máxima. N.º Inv. 4447 (Lám. V, 2).

En la escena vemos como Hércules vence al can Cerbero, al cual sujeta, bajo el mismo esquema que en el vaso de Santa Pola.

Fragmento de pared y fondo de un vaso cilíndrico de iguales características que el anterior tanto de textura como de tipo de relieve. Mide 6'2 cm. de altura y 10'8 de anchura máxima. N.º Inv. 4446 (Lám. V, 3).

Las escenas corresponden a la lucha con Hipólita y la limpieza de los establos de Augias, bajo el mismo esquema que en el vaso de Santa Pola.

Difusión geográfica y cronología.

La proyección que tuvo esta industria ceramista es, en cuanto al ámbito geográfico que hoy conocemos, importante, más aún cuando hemos podido constatar su presencia en la zona más occidental del Mediterráneo.

³⁵ Spitzer: citado. fig. 6.

Pese a la baja calidad de muchos de estos productos, Corinto, el centro productor, exportó a otras ciudades de la misma Grecia —Atenas, Delfos, Patrás, Tanagra, Nikopolis, Eleusis,³⁶—; por vía marítima alcanzaron la zona insular del Egeo —Melos—,³⁷ la costa oriental del Mediterráneo —Pergamo y Antioquía—,³⁸ el mar Negro —Tiritaca—,³⁹ el Norte de Africa —Alejandría, Sabratha, Susa—⁴⁰ y la costa Norte y oriental del Adriático —Spalato, Aquileia y Klagenfurt, algo más al norte—.⁴¹ Por el mismo camino arriban a la vertiente occidental ciñiéndose a enclaves costeros como Siracusa, Ostia, Antibes, Ampurias, Barcelona, Tarragona, Pollentia y Porto Pi (Mallorca), Santa Pola (Alicante), Bahía de Portman (Murcia),⁴² sin penetrar hacia puntos del interior ni sobrepasar, hasta el momento, las costas del sur u oeste de la Península. (Fig. 2).

Frente a este amplio marco geográfico de difusión, destaca la poca importancia cuantitativa frente a los grandes porcentajes de terra sigillata clara que se hallan en los mismos yacimientos.

A partir del contexto en que aparecieron en Corinto, Nikopolis, Atenas, Antioquía y Spalato, constituido por lucernas de los tipos Broneer XXVII y XXVIII y diversas monedas, Spitzer encuadró la fabricación de estos boles entre la segunda mitad del siglo II y el siglo III d. J. C. hasta el 267, final marcado por la invasión de los Hérulos.⁴³ Lógicamente los vasos exportados debieron haberlos sido entre estos márgenes. Pero desgraciadamente muchas de las muestras carecen de contexto y tan sólo las de Barcelona, Can Bassar (Pollentia, Mallorca) y la de Santa Pola pueden confirmarnos estas fechas.⁴⁴

³⁶ Atenas: Robinson, H. S.: *Pottery of the Roman Perior. Chronology*. The Athenian Agora V. Princeton 1959. J. 31, lám. 9; Delfos: Perdrizet: *Delphes V*. pág. 177 n.º 440, Courby: citado pág. 443; Tanagra: Courby: citado pág. 443; Nikopolis: Spitzer citado. nota 7; Eleusis: Courby: citado. pág. 440, Kern: *Eleusiniche Beiträge*. Halle 1909-1910.

³⁷ Walters. citado G. 96. Lám; XV.

³⁸ Spitzer: citado, nota 1.

³⁹ Hayes: citado pág. 412.

⁴⁰ Alejandría: Pagenstecher: *Expedition Ernst von Sieglin*, II págs. 197-198, láms. XXII y XXIII; Sabratha: Hayes: citado pág. 412; Susa: Hayes: citado pág. 412.

⁴¹ Spalato: Spitzer: citado pág. 162 nota 1; Aquileia: Brusin: citado. pág. 183-84; Klagenfurt: Spitzer: citado pág. 162 nota 1.

⁴² Siracusa: Spitzer: citado pág. 162, nota 1; Ostia: Carandini: *Ostia I* citado pág. 62. Lám. VI; Antibes: Clerges, J: citado. Lám. XX, 2; Ampurias: inéditos, procedentes de las excavaciones de la ciudad; Barcelona: Granado: *Un vaso de cerámica...* citado (en prensa); Pollentia: Granados: *Cerámica corintia hallada en Pollentia*. citado (en prensa).

⁴³ Spitzer: citado, págs. 191-192.

⁴⁴ Granados: *Un vaso de cerámica...* citado (en prensa); Grandos: *Cerámica corintia romana...* citado (en prensa).

ADDENDA

Con posterioridad a la redacción de este artículo hemos tenido conocimiento de la presencia de otros ejemplares localizados en diversos puntos de la Península y de la Mauritania Tingitana.

El más septentrional de estos nuevos fragmentos fué hallado en la ciudad de Gerona, entre un grupo de cerámicas sigillatas claras que provenían del relleno de la muralla. Corresponde a la parte inferior de la pared, en la que se aprecia parte de la decoración de temas dionisiacos imposibles de definir. Respecto a su cronología sólo podemos marcar el *terminus ante quem* que determina la ausencia de clara D en el grupo. (290-300 d. J. C.). (J. M.^a Nolla Brufau y F. J. Nieto Prieto: *Acerca de la cronología de la Muralla romana tardía de Gerunda. La terra sigillata clara de la casa Pastors*, en Faventia II (en prensa).

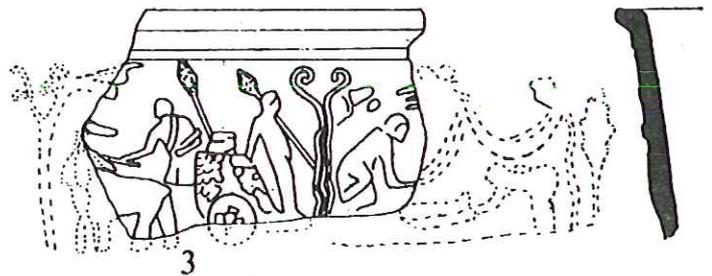
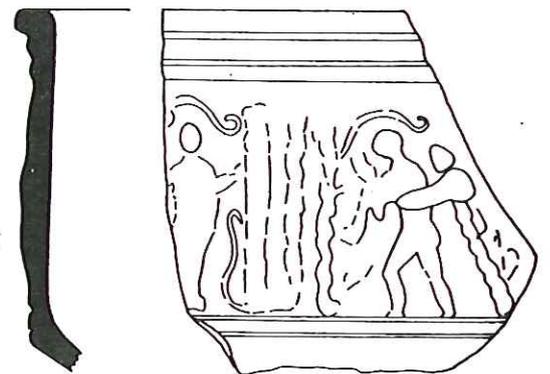
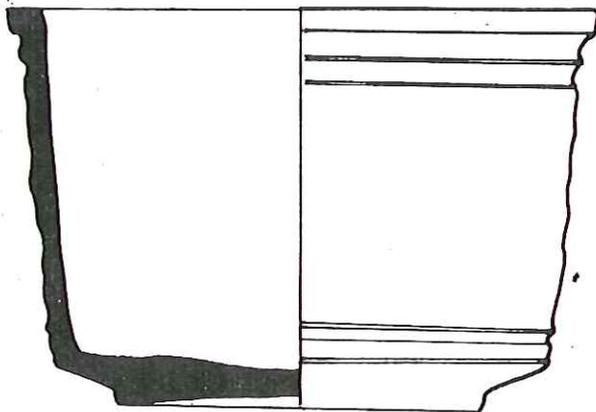
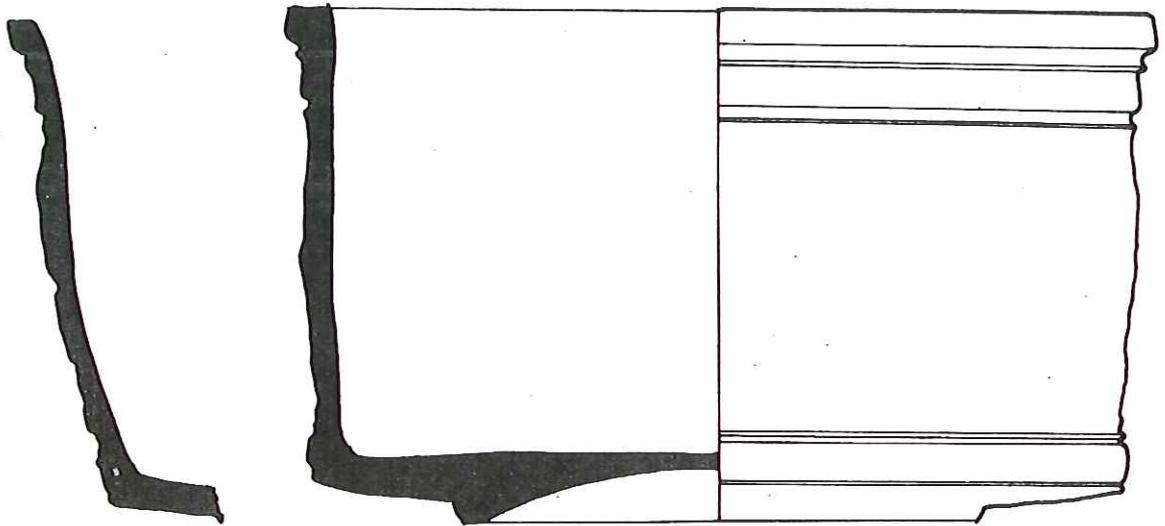
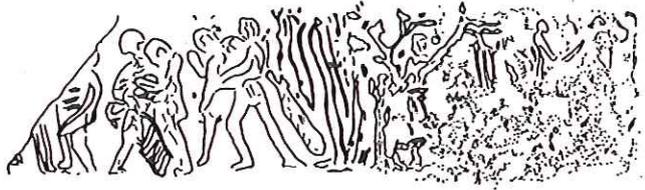
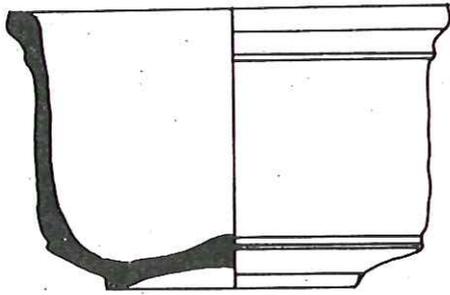
A. Balil en las Notas de cerámica Romana II (*Escena de amazonomaquia de T. S. de Corinto hallado en Tarragona*, en B. S. A. A. XLIV. 1978. pág. 408. Lám. II, 1) valora un fragmento de bol corintio procedente de las antiguas excavaciones de Tarragona (J. Serra Vilaró; *Excavaciones en Tarragona*, en M. J. S. E. A. 116. 1930, págs. 102-103, Lám XXXVIII, 3) localidad en la que aún no habíamos detectado la presencia de esta cerámica. Este fragmento de parte del borde y pared y de 5,7 cm., conserva restos de barniz rojo, constituyendo su decoración escenas de batallas, concretamente los punzones *b* o *d* y el *e* de los definidos por Spitzer. No comprendemos la similitud a temas de amazonomaquia que pretende ver A. Balil.

En Belo, ya en el S. O. de la Península y en la Costa atlántica, ha sido localizado otro ejemplar fragmentado en el transcurso de las últimas campañas de excavación (P. Sillières y F. Didierjean; *La onzième campagne de fouilles de la Casa de Velázquez*, en Melanges de la Casa de Velázquez XIII. 1977, págs. 513-515, fig. 8, 3; Lám. XXI, 1). Pese a que el fragmento sólo abarca parte del borde y la pared del vaso, ha podido reconstruirse su diámetro que es de 9 cm. En el friso aparecen los punzones *a* y *n* de las escenas dionisiacas. Su encuadramiento estratigráfico parece confirmar la datación dada ya por Spitzer.

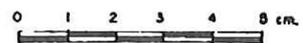
Finalmente reseñamos la presencia de otro fragmento en Thamusida, procedente de las antiguas excavaciones del barrio Este. (R. Rebuffat. *Thamusida* III. 1977. pág. 146, n.º 518. Lám. 31). El fragmento que abarca parte del borde y pared, cuya pasta es blanda y de color ocre, está decorada con los punzones *m* y posiblemente el *g* de las escenas rituales báquicas, separadas por árboles y zarcillos estilizados.

La importancia de estos nuevos fragmentos que hemos creído necesario

recoger, radica no sólo en que puedan confirmar las cronologías establecidas hasta el momento, sino también a que amplían en área de difusión comercial hasta las costas de las provincias más occidentales del Imperio, en aguas del atlántico, la Bética y la Mauritania Tingitana, lo que abre ciertas posibilidades a que igualmente puedan hallarse en las costas o localidades costeras de la Lusitania, zona a la que podrían haber llegado junto al resto de productos importados, las cerámicas sigillatas claras, de la segunda mitad del siglo II o en el transcurso del siglo III d. J. C.



3



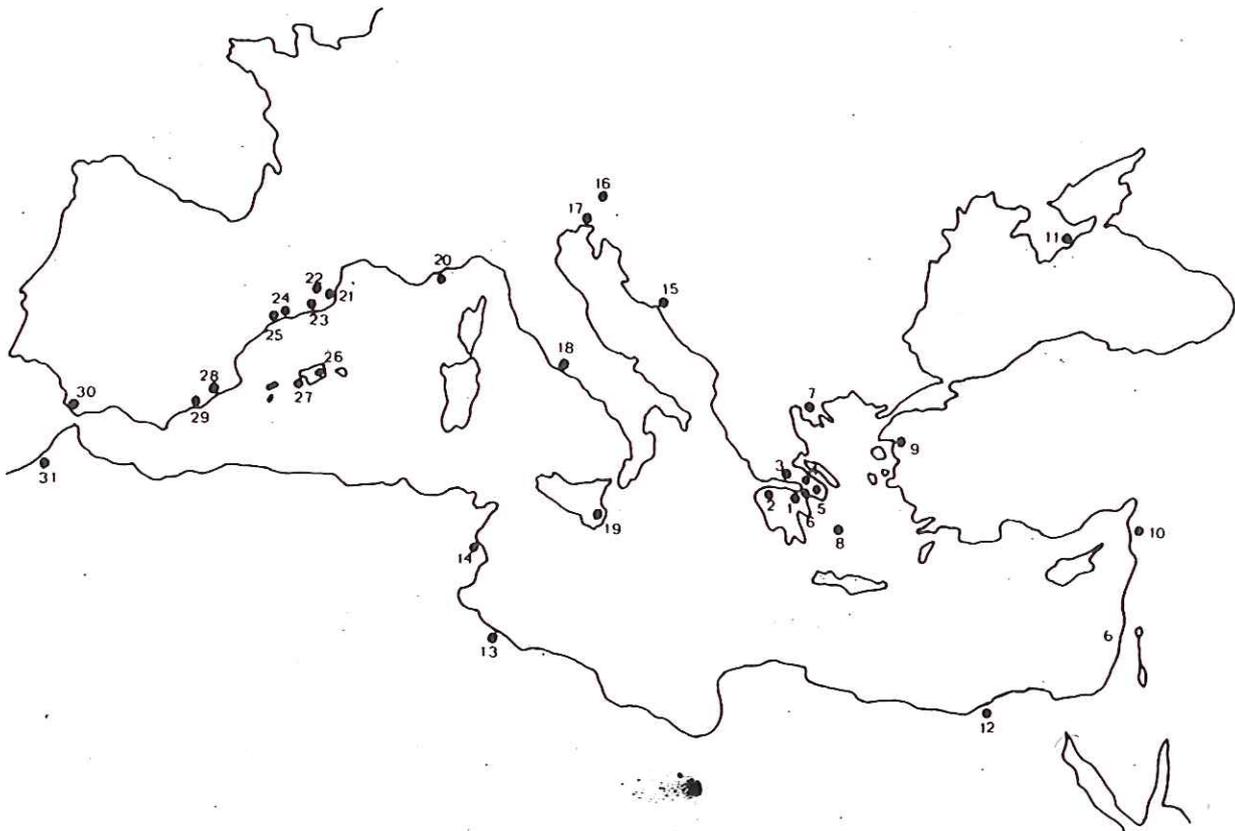


Fig. 2.—Area de difusión comercial de la comarca corintio-romana.—1, Corintio; 2, Patrás; 3, Delphos; 4, Tanagra; 5, Atenas; 6, Eleusis; 7, Nicópolis; 8, Melos; 9, Pérgamo; 10, Antioquía; 11, Tiritaca; 12, Alejandría; 13, Sabratha; 14, Susa; 15, Spalato; 16, Klangenfurt; 17, Aquileia; 18, Ostia; 19, Siracusa; 20, Antibes (Pecio); 21, Ampurias; 22, Gerona; 23, Barcelona; 24, Altafulla (Tarragona); 25, Tarragona; 26, Pollentia (Mallorca); 27, Porto Pi (Mallorca) (Pecio); 28, Santa Pola (Alicante); 29, Huerta del Paturro (Bahía de Portman, Murcia); 30, Belo (Bolonía, Cadiz); 31, Thamusida.



LAMINA II.





LAMINA IV



